

**MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA**

- Hablad con vuestra Madre. Preguntad a vuestra Madre. ¿Qué necesitáis? ¿Qué buscáis en vuestra vida? ¿Qué pasado tenéis que tanto os cuesta dejar atrás? Romped con ese pasado que tanto pesa para que ligeros de carga podáis caminar hacia Dios. No busquéis la libertad fuera de Dios porque no la hallaréis. No busquéis la alegría fuera de Dios porque no encontraréis alegría permanente, sino alegría pasajera que dura poco tiempo.

- Nada es eterno decís y os quejáis de que la alegría os dura poco, de que las amistades no eran sinceras, no sabéis buscar bien, no sabéis apoyaros donde está el único apoyo que no os fallará nunca. En Dios encontraréis ese apoyo y por Dios podréis moveros sin equivocaros. Ese Dios que veis tan lejano que sin embargo está muy cerca de cada uno.

- Sabéis lo que está bien, sabéis distinguir entre el bien y el mal, pero elegís y en la elección os equivocáis porque hacéis mal uso de vuestra libertad. Y en la rebeldía en la que os encontráis no os hacéis más grandes por ir en contra de Dios. Si seguís a Dios, al único y verdadero Dios, el camino se os allana y las dificultades desaparecen en la verdadera confianza en Dios. No estáis tan alejados de Dios como para no poderle sentir si queréis. No os creáis menos los unos que los otros, más alejados los unos que los otros de la realidad de Cristo, porque el paso se da en un instante y el acercamiento a Dios puede ser inmediato.

- Que ese pasado que tenéis, que esas faltas que guardáis en vuestras mentes no os dificulten ese paso a Dios, que muchos se han arrepentido de corazón y con ese arrepentimiento basta. Aquellos que sigan con la pesada carga de las culpas cometidas busquen a Dios, dejad esa carga en Jesús, caminad ligeros hacia vuestro Padre, sin temor, sin sentirnos inferiores a otros, porque Dios mira dentro de los corazones y las faltas cometidas que ven ojos de hombre no se ven igual desde el Espíritu de Dios. Dios sabe bien lo que guardáis en el corazón, Dios sabe bien lo que tenéis guardado en ese corazón que mantenéis cerrado. Que muchos que se creen limpios de culpas están más lejos de Dios de los que continuamente le han faltado. Dios conoce a sus hijos, a todos y cada uno, sabe de sus sentimientos, sabe de sus anhelos. Dios, vuestro Padre, sólo espera vuestras peticiones en la confianza. Vuestra confianza verdadera, sin dudas. Dios espera a todos sus hijos, a todos y cada uno de sus hijos.

- Hijos míos, ninguno de vosotros, ningún ser en esta Tierra está tan lejos de Dios como para no poder acercarse de un paso. Haced buen uso de la libertad que Dios os dio, que sabéis distinguir entre el bien y el mal. No os pongáis retos que no podáis alcanzar. Sed prudentes. Ayudaos los unos a los otros y las oraciones por los demás siempre son necesarias. No estáis en esta Tierra por haber sido perfectos, estáis en este pasar para limpiaros del pecado que todos lleváis en ese corazón, y ninguno es mejor que otro y el que así lo crea está muy equivocado, porque cuánto más cerca se está de Dios más lejos se siente uno, porque en el afán de servirle todo es poco. Como decía Jesús: “convertíos en niños”, pero en niños sin malicia, niños muy, muy pequeños, sinceros, sencillos y humildes. ¿Qué no os dará vuestro Padre, si se lo pedís con esa sencillez? Probad y veréis que bueno es Jesús. Probad y veréis cuán cerca está Dios de vosotros. No os creáis poco merecedores de la gracia de vuestro Padre. Probad porque Dios espera de todos sus hijos, porque vuestra Madre os alienta a que miréis a Dios con los ojos del corazón, a que perdáis los temores a pedirle, a que perdáis los temores a no ser escuchados.

- Sed valientes para hablar de Dios. Sed valientes para defender el Nombre de Jesús. Sed valientes en el corazón porque mucho decís de boca cuando estáis entre los que opinan como vosotros, pero cuando os encontráis entre otros hermanos con diferentes opiniones os calláis y os avergonzáis. Sois libres, acudís a estas reuniones libres, algunos un poquito empujados ¿verdad? pero libres en realidad para poderos marchar en cualquier momento. Aquí os sentís bien porque el sentimiento general es muy parecido.

- Se necesita luz hijos míos, se necesita fe en Dios. Muchos son los hijos de Dios repartidos en este mundo que no conocen a su Padre. Muchos son los que tienen ganas de morir. Muchos sois aquí los que habéis pedido alguna vez partir, eso indica solamente el alejamiento que tenéis de Dios, porque si le conociérais sabríais que si estáis aquí es

por algo y para algo. Ninguno de los hijos de Dios es instrumento inútil. Todos servís para algo, todos estáis para algo. Muchos, esclavos de vicios, esclavos libres en su decisión porque la atadura es humana y fuerza encontraréis en Dios para salir de cualquier atadura. Si Dios lo es todo, si para Dios no hay nada imposible, pedidle sin miedo por imposible que os parezca eso que deseáis, por lejos que os parezca ese momento de felicidad que buscáis.

- Anhelos de sentir amor, anhelos de recuperar amor, anhelos que Dios conoce, anhelos que vuestra Madre conoce. Pedid y se os dará. Pedid con alegría y confianza y se os dará. Y aunque muchas veces os he pedido que no probéis a Dios vuestro Padre, aquellos que dudan tanto de su cercanía podéis probarle en amor, porque Él os responderá a todos, pero sed prudentes; Él os responderá para que entendáis y comprendáis que está cerca, pero en este mundo se anda solito, con decisiones libres. Haced uso de vuestra libertad para obrar el bien, porque obrando el mal no encontraréis felicidad. Obrad el bien y comprobaréis la paz y serenidad de Dios llenando vuestro corazón, y la paz y serenidad de Dios es la felicidad que vuestro interior busca.

- Y estar con Dios no es aburrido. Estar con Dios no es triste. Estar con Dios no es peligroso. Estar con Dios, hijos míos, es estar con el que todo lo puede, es estar con el vencedor. ¿A qué teméis? ¿A qué teméis? Os preguntaré una y otra vez. ¿Por qué no dais ese paso de confianza? Caídas tendréis, levantaos, levantaos con fuerza las veces necesarias. Que las caídas sólo os sirvan para levantaros más fuertes cada vez y llegará el momento en el que ante el mismo obstáculo no caeréis. No sois perfectos, no os desaniméis en una caída, en una falta; como Madre exigente que soy os pido que os guardéis en la pureza, en las cosas bien hechas, pero conozco la naturaleza humana porque como vosotros pasé por esta Tierra. Entiendo que caigáis, lo que no comprendo es que tardéis tanto en levantaros.

- Animaos a seguir a Jesús. Animaos a descubrir a Dios y hablar, hablar con Dios no hace daño. Las palabras que dirijáis a Dios vuestro Padre no caen en el vacío, llegan al corazón; y en el corazón, el amor de Dios hace milagros.

- Los hermanos en servicio a Dios serán cada vez más. Servicio a Dios pedís. Que os dé una misión concreta. ¡Cuidado hijos míos! Que estáis pidiendo a Dios y Dios os escucha. Cuando Dios tienda su mano sobre vosotros y os dé ese servicio que pedís, no dudéis de que es el servicio adecuado para cada uno. No anheléis el servicio de otro hermano porque todos tendrán a su medida el que Dios quiere y Dios os conoce bien y para cada uno el servicio será idóneo; pero si pedís, sed conscientes de lo que pedís. Y el entusiasmo que tan pronto se enciende, se apaga también muy rápido. Que ese entusiasmo con el que pedís servicio a Dios no se apague cuando Dios os dé ese servicio. Que no se apague la ilusión cuando en vuestro camino tengáis la ocasión de servir a Dios, ocasiones muy claras que desecháis.

- Pedís a Dios y estáis ciegos ante Dios porque no le reconocéis. No hay que buscar a Dios en hechos sobrenaturales, Dios está en todo lo que veis, Dios está en vosotros mismos y aunque esta manifestación que presenciáis, ciertamente, tiene origen sobrenatural, no ha de mover corazones como si de un espectáculo se tratase, porque ese movimiento de corazones no sería permanente. Quedaos con los mensajes que vuestra Madre os da. Quedaos con la palabra de Dios, porque no olvidéis que a través de esta hermana doy el mensaje de Dios y ese mensaje es para todos, incluida ella. No es mejor que vosotros por desempeñar este servicio, servicio, como muchos otros tendréis, pero cierto es que en servicio a Dios hay una protección especial que debéis respetar. Durante el servicio, sed prudentes.

- Cantad a Jesús dándole gracias por todo lo que veis. Cantad alegres y de corazón; y quiero oíros, quiero sentirlos vibrar. Hijos míos, vuestra Madre hablará en particular con todos. Soy vuestra Madre. Una reunión más de hijos de Dios, alabando el Nombre de Dios. Vuestra Madre se complace en aquellos hijos que oran a Dios. Vuestra Madre se complace en aquellos que le oran por la humanidad.

- Como todos los jueves, vuestra Madre os bendice, en el Nombre del Padre, del Hijo Jesús y del Espíritu Santo. Quedáis bendecidos, bendición que llene vuestro corazón de ilusión y que os mantenga con entusiasmo vivo toda vuestra vida. Quedad en paz y portaos mejor.